

DIARIO DE PALMA.

LUNES 17 DE ABRIL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 5 h. 20 ms. y se pone á 6 h. 40 ms.
 Sale la luna á 11 h. 59 ms. de la noche y se pone á 8 h. 11 ms. de la mañana.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 59 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquin Cirer y Miramont.

Seccion política.

INSURRECCION GRIEGA.

La insurreccion griega ha venido á complicar la cuestion de Oriente con una nueva y sensible dificultad. Promoviendo las inquietudes y desconfianzas de los turcos, puede despertar el fanatismo musulman y producir sensibles escesos: aumentar la inquietud del Sultan á quien obliga á dividir sus fuerzas en el momento que necesitaba reunir las y concentrarlas en el Danubio. Por último, coloca en la situacion mas delicada á las potencias occidentales, obligadas á conciliar la cooperacion que han prometido y que deben á su aliada, con las simpatías que han profesado siempre á las poblaciones cristianas de Turquía.

La insurreccion griega solo es favorable á la Rusia. Sin embargo, no podría aplicarse aquí con toda exactitud aquel axioma de derecho que dice, que el autor aparente del mal es el que se aprovecha de él. Seria exagerar la influencia y el éxito de las intrigas moscovitas ver en ellas la causa determinante de los movimientos que agitan á las poblaciones griegas. Estamos convencidos que los epirotas no se sublevarian si creyeran que el resultado de sus tentativas de libertad debiera ser sustituir al yugo musulman el mas riguroso y opresor de la Rusia. Es muy importante conocer el origen de la insurreccion griega, á fin de no hacerse vanas ilusiones, ni abrigar escesivos temores, y aplicar al mal su verdadero remedio.

Entre todas las poblaciones que son griegas por la sangre al mismo tiempo que por la religion, son, sin disputa, los primeros los epirotas por el número, la instruccion y las riquezas. Por esta razon han representado tan importante papel en la guerra de la Independencia, cuyo peso han soportado, y de que no se han aprovechado. En vano pidieron los griegos que fuera comprendido el Epiro en los límites del nuevo Estado, fundado bajo los auspicios de la Europa. Los turcos quisieron conservar el golfo de Arta como posicion marítima á la entrada del Adriático, y las potencias admitieron la justicia de esta reclamacion. Era un interés político el que hacia obrar así á los turcos, porque los musulmanes apenas formarían la décima parte de la poblacion: no se encontraria uno solo en el campo, y aparte de un pequeño número de familias diseminadas en algunas ciudades, los turcos que hay en Epiro son los empleados y los soldados de guarnicion.

Desde que se decidió que el Epiro fuera provincia turca, un gran número de familias pasaron la frontera á fin de vivir bajo la ley griega; pero estos emigrados voluntarios no rompieron los lazos que los unian á los parientes y amigos que dejaron en Epiro. Establecidos, ó mas bien situados en los límites de los dos Estados, por su ejemplo, por sus consejos, por el espectáculo de la libertad de que gozan, han sido para sus antiguos compatriotas causa permanente de agitacion, y objeto de envidia.

No olvidemos que enfrente del Epiro se hallan las islas Jónicas, ocupadas por

una poblacion que la comunidad de raza y de religion y las relaciones comerciales la unen estrechamente á los Epirotas, y que goza, bajo el protectorado de Inglaterra, de todas las garantías ambicionadas por los súbditos cristianos de la Turquía. ¿Debe sorprender que el amor de la independencia, el sentimiento de su superioridad numérica, y el deseo de conseguir las ventajas que poseen sus vecinos y correligionarios, impulse á los Epirotas á tomar las armas?

Añádase á esto, porque de nada serviría disimular la verdad, que las faltas de la administracion musulmana han tenido tambien mucha parte en este levantamiento. No se transforma un pueblo entero en algunos años; y si en Constantinopla al lado del Sultan y en las clases elevadas de la poblacion turca, la civilizacion y el espíritu de tolerancia han hecho los mayores progresos, no debemos creer que la masa de la nacion haya marchado del mismo modo en el camino de la reforma. La ignorancia, las preocupaciones nacionales, el odio y el desprecio del cristianismo, están todavía muy vivos en el corazón de los turcos; y esto se ve todavía mas en las provincias mas alejadas del centro. La presencia de las tropas regulares, cuyos oficiales imitan á los de occidente, entre los que hay una disciplina bastante severa, era un poderoso elemento de participacion, y una garantía de tranquilidad para las provincias europeas; conservaban igual la balanza entre las creencias y nacionalidades rivales. Desgraciadamente ha sido preciso retirarlas de las provincias para enviarlas á las orillas del Danubio, y los cuerpos irregulares que las han reemplazado hace cerca de un año, han dado por su indisciplina y escesos muchos motivos de queja á los cristianos. La correspondencia de los cónsules ingleses en Epiro, en Macedonia, en Romelia, está llena de quejas contra los escesos cometidos por los soldados turcos. Los adversarios de la Turquía en el seno del parlamento ingles se han aprovechado de estas quejas.

En medio de este concurso de sensibles circunstancias, hay por lo menos la ventaja que es indudable la simpatía de las potencias occidentales hacia los cristianos. Las pruebas del interés que la Francia tiene por las poblaciones griegas, se hallan escritas en todas las páginas de su correspondencia diplomática; y entre los documentos que hacen más honor á Mr. Drouyn de Lhuys, se debe contar seguramente el despacho en que el ministro de Estado coloca en la primera clase los objetos que la política francesa debe promover para la mejor suerte de los cristianos. Las tendencias de la Inglaterra están tambien manifiestas.

Un ministro ingles ha recordado en el Parlamento que cuando se invitó hace algunos años á Lord Strafford de Redcliffe, entonces Mr. Strafford Canning, para que volviera á encargarse de la embajada de Constantinopla, puso este diplomático por condicion que se le permitiera usar del nombre y crédito de la Inglaterra, para mejorar la suerte de los griegos. Esta condicion fué aceptada al momento. Esta iniciativa no hacia honor únicamente á los benéficos sentimientos de lord Strafford; era un acto de sábia y previsora política. Las primeras reformas introducidas bajo la influencia de la diploma-

cia occidental dan ya su fruto; si la dominacion turca fuese ahora lo que hace treinta años, toda la poblacion griega estaria sublevada. Una administracion prudente, equitativa y benévola reconciliaría á los cristianos con la supremacia musulmana seria la única que pudiera destruir en la Turquía europea todo gérmen de agitacion y sedicion.

Nos felicitamos de que no pueda dudarse de los deseos de Francia é Inglaterra respecto á los griegos. En efecto, los consejos y los actos de las dos potencias les darán mas fuerza y mas autoridad á los ojos de las poblaciones insurrectas; tal vez sus agentes lograrán evitar la efusion de sangre; tal vez los griegos comprenderán que el partido mas ventajoso para ellos, es confiar su suerte á la decision de árbitros, cuyas simpatías no deben de serle sospechosas.

Confiamos en que no se economizará ninguna tentativa de conciliacion; pero si las exhortaciones de la Francia y de la Inglaterra no bastasen, si la presencia de los dos pabellones en las costas del Epiro y de Macedonia no hiciera caer la venda de los ojos de los griegos; si fuera inevitable una represion por las armas, preferimos que se verifique bajo la inspeccion é intervencion de las dos potencias, porque estamos ciertos que serian respetados los derechos de la humanidad.

Algunos publicistas han emitido la idea de que la Inglaterra y la Francia debían usar de la influencia que les dan los acontecimientos para transformar las diversas provincias griegas en otros tantos principados que se gobernarán por sí mismos bajo la dependencia de la Puerta. Dicen que esta animosidad contra los turcos ha cesado en Moldavia, en Valaquia, en Servia, desde que tiene una administracion independiente; lo que equivale á decir que los turcos han adquirido popularidad á costa de abdicacion. No hay necesidad de demostrar que no puede imaginarse cosa mas contraria á lo que siempre se han propuesto las potencias occidentales.

Las potencias quieren conservar la Turquía en el estado de imperio independiente y no de pura denominacion geográfica; quieren dejarle todas sus fuerzas, y no aminorar sus recursos.

Cuando la Rusia ha querido preparar la disolucion del imperio otomano, ha exigido la independencia de las provincias que no se atrevia á apropiarse; por esta razon se han formado los principados danubianos. Las potencias occidentales que quieren lo contrario de lo que quiere la Rusia, no imitarán su conducta para servir á su política; para salvar á la Turquía no empezarán por desmembrarla.

Bajo la insidiosa proposicion de colocar á las poblaciones cristianas bajo la proteccion comun de las cinco potencias, se oculta un gran peligro para la Turquía. Nada parece mas á propósito para satisfacer á todo el mundo; pero nada serviría mejor á las miras ambiciosas de la Rusia. ¿Dónde estaria la paridad entre la Rusia, limítrofe de la Turquía; y las demas potencias situadas á tan gran distancia del imperio otomano? ¿No se dividirían las poblaciones entre las comuniones? Millares de griegos y romelios estimulados por el oro y las promesas de la Rusia se acostumbrarian á mirar al

Czar como el abogado de todas sus pretensiones y el verdadero señor de sus destinos, en tanto que la Francia y el Austria velarian sobre los privilegios de algunos millares de católicos, y la Inglaterra sobre los de 60 ó 70 misioneros protestantes.

Los mismos derechos ejercidos con reserva y moderacion por las potencias occidentales, serian en las manos interesadas de la Rusia el pretexto de una intolerable tiranía.

Pero todavía no es esta la objecion mas fuerte; todo protectorado lleva consigo la pérdida de la independencia por parte del que se halla sometido. No dudamos que la Rusia está pronta á tomar en union con las demas potencias el protectorado que reclama, siempre que el sultan dejara de ser dueño de su casa. Pero esto es precisamente lo que no quieren las potencias occidentales. Bueno es que las potencias tengan influencia en Constantinopla, porque esta influencia aprovecha á la civilizacion y á la humanidad; pero es esencial que al dar consejos no den órdenes y que el sultan conserve con su libre arbitrio el derecho de conceder ó negar. De otra manera se le despoja de las últimas atribuciones de la soberanía, y pierde á los ojos de sus súbditos hasta las apariencias del poder: si un embajador ó todos los embajadores á la vez deben dar la ley en Constantinopla, se renueva la triste comedia que precedió y preparó el desmembramiento de la Polonia y se conseguiria bien pronto el mismo desenlace.

Las dos potencias nos parece que han tenido la única conducta política que concilia los derechos de la Turquía con el interés de los cristianos, cuando han aconsejado al sultan que atienda las justas quejas de los griegos y que quite todo motivo de sublevacion.

Esta conducta, que deja al Sultan todo el mérito de las concesiones que haga, tendrá por resultado dividir, y mas tarde pacificar á los griegos. Ya se han tomado medidas importantes respecto á este punto. La abolicion del *haratch*, ó capitacion, no solo tiene por objeto borrar el recuerdo humillante de la conquista, sino que consagra el principio de la igualdad para los impuestos. La validez de los cristianos en juicio, sea civil ó criminal, es todavía mas preciosa, porque es la consagracion de la igualdad civil. La ley turca no obliga á jurar á los testigos, y por consiguiente no admite que la deposicion de un infiel pueda hacer fe contra la de un verdadero creyente. Resultaba de aquí que en todos los litigios entre cristiano y turco que se tratase de una cuestion de propiedad ó de un crimen, el cristiano se encontraba sin medios de defender su derecho, la simple declaracion de un musulman bastaba para desmentir á toda la poblacion cristiana. Estas pocas palabras son suficientes para hacer comprender toda la estimacion que deben dar los cristianos á estas concesiones que se les acaban de hacer á petición de las potencias.

Conviene ir mas léjos; y seria posible conciliar la completa emancipacion de los cristianos con la conservacion del imperio otomano? Esta cuestion, que preocupa algunos áunimos, nos parece prematura.

Creemos que las poblaciones griegas, casi exclusivamente dedicadas á la agricultura, se inquietan poco por tener derechos políticos y participacion en el gobierno: lo que ambicionan, no es sentarse en el consejo del sultan, no es desempeñar los mandos militares ó las embajadas, sino arreglar en paz sus asuntos locales. Una ley consagrará en las provincias turcas un régimen comun análogo al que se ha establecido naturalmente en el reino de Grecia, y que poniendo las administraciones municipales al abrigo del capricho de los pachás ó de las violencias de los comandantes de guarnicion, colmará probablemente los votos de los griegos, y abandonando el poder administrativo de que no usan ó de que se sirven mal, los turcos estarian seguros de no verse disputar por mucho tiempo el poder político.

Creemos pues, que entrando en la via de las concesiones y de las formas, el Sultan ha adoptado el mejor medio de detener la insurreccion griega. Esta insurrección no podría tomar sensibles proporciones mas que en tanto que estuviera animada y sostenida por la Grecia. Por lo tanto la intervencion de las potencias será un poderoso auxilio para el Sultan. Las potencias que han fundado el reino de Grecia, y que no le han escaseado ni su dinero ni la sangre de sus súbditos, tienen derecho de exigir que no tome parte contra su aliada, y que no suscite inútiles dificultades. Dueñas de los mares, nada les es mas fácil que poner al reino de Grecia fuera de estado de perjudicar á la Turquía: y si la voz del reconocimiento y de la prudencia se desoñciera en Atenas, serios avisos pondrian prontamente fin á toda doblez é intriga.

Todavía podría ser peligrosa la insurreccion griega, si los turcos, atendiendo mejor á la cólera que á la prudencia, se escudiesen en las medidas de represion. Por esta razon aplaudimos la eleccion que se ha hecho de Fuad-Effendi para mandar las fuerzas contra los revoltosos. Este hombre distinguido, que consiguió tanta reputacion por la conducta conciliadora y moderada que ha observado en los principados en 1849, comprenderá que importa ménos comprimir violentamente la insurreccion que circunscribirla al distrito en que ha empezado; obligarla á consumirse en sí misma por la imposibilidad de estenderse y alimentarse, y dejar á las concesiones del Sultan, á los consejos de la prudencia y á las exhortaciones de los agentes europeos el obrar en el ánimo de las poblaciones. Si, por el contrario, se cometieran excesos, si los turcos renovaran las faltas de 1825 y quisieran ahogar la rebelion con sangre, provocaria esta conducta implacable en todas las poblaciones cristianas una esplosion irresistible y llevaria la revolucion á las provincias hoy día pacíficas.

Hay que notar que la insurreccion no ha encontrado eco mas que en las poblaciones que son griegas de raza, idioma y religion. En Epiro, en Macedonia, en Romelia; la agitacion no se ha estendido á las poblaciones que solo son griegas por religion. Ninguna fermentacion se ha notado en las otras provincias, aunque algunas de ellas están muy próximas al teatro de la guerra y circulan por ellas emisarios suyos. Importa esencialmente á la Turquía que no haya motivos para turbar esta tranquilidad.

No damos el mayor crédito á lo que se dice de que el Austria está dispuesta á ocupar militarmente las provincias limítrofes á sus estados, la Hezegovina, la Servia, la Bosnia, porque no alcanzamos el objeto de esta ocupacion. No podia ser con objeto de favorecer á la Turquía, porque los servios pueden defender su neutralidad, y en Bosnia la mayoría de la poblacion es musulmana. Tampoco podría ser con objeto de impedir que se propagara á sus estados una agitacion que no existe. Las fuerzas considerables que el Austria ha reunido en Transilvania y sus colonias militares, son suficientes á proteger ampliamente la frontera, y á espresar los derechos del Austria. Esta potencia, que ha manifestado tan vivo deseo de mantener la independenciamiento é integridad

de la Turquía, no dará el ejemplo de derogarla. Si todos los vecinos de la Turquía se creyeran con fundamento para violar su soberania, y hacer entrar sus tropas en sus provincias, esta seria de ocupaciones asemejaría mucho á una desmembracion, para que el efecto moral no fuera tan desastroso, y no bastase á paralizar todos los esfuerzos de los aliados del Sultan, que tambien lo son del Austria. Esta potencia respeta bastante los derechos de los demás, para querer entrar en Turquía de otro modo que con el apoyo y pleno consentimiento de la Puerta. No querria dar un ejemplo que algun dia podría autorizar á otros para ocupar, sin su consentimiento, la Hungría ó la Galitzia en nombre de la tranquilidad de la Polonia ó de la Romania.

Cucheval Clarigny.

QUESTION DE ORIENTE.

En la sesion de la cámara de los Lores del 31, en la cual se discutia la esposicion que debia dirigirse á la reina en contestacion á su mensaje, lord Clarendon dijo lo siguiente:

«El objeto del emperador de Rusia ha sido someter á las demas naciones á su dependencia; los documentos presentados á la cámara prueban á VV. SS. que el emperador Nicolas consideraba como un hecho la sumision del Austria y que ni siquiera se dignó hablar de la Prusia.

Despues de cuanto habia sucedido en el presente año, despues que el Austria y la Prusia habian firmado notas y protocolos en que se condenaba la conducta de la Rusia, el czar envió á proponer un tratado ventajoso para él á las potencias alemanas, sin autorizar siquiera á su agente á contestar al emperador de Austria cuando este preguntó cual seria la política de la Rusia en caso de que firmase el tratado; ni siquiera dijo el czar si sus tropas pasarian ó no el Danubio.

Las proposiciones del emperador de Rusia han sido rechazadas, de modo que han quedado ilegas la dignidad y la independenciamiento del Austria; permitidme, millores, repetir aquí que la Inglaterra puede estar satisfecha de la conducta del Austria, la cual en todas las negociaciones con la Rusia se ha portado de un modo honroso y leal, y á su manera y á su tiempo ha hecho cuanto ha podido para el mantenimiento de la paz y para defender la integridad de la Turquía.

Creo que ha puesto su ejército en pié de guerra y esta misma tarde he recibido una comunicacion diciendome que ademas de los regimientos de la frontera tienen en ella 130,000 hombres.

No ha sido igual el modo de obrar de la Prusia; esta potencia desea permanecer neutral, pero debo decir que en la guerra que se prepara es imposible la neutralidad.

Nada puede causar mas perjuicio ni ser mas fatal á los intereses de ambos países que la duracion de la guerra, al paso que les conviene que sea corta y decisiva; pero si las dos grandes potencias alemanas se separan, el resultado será favorable á las revoluciones y por consiguiente á los intereses inmediatos de la Rusia.

Si ambas potencias marchan de acuerdo con la opinion, que cada vez es mas contraria á la Rusia, es indudable que el resultado de su accion será favorable á la independenciamiento de la Alemania. La potencia que se niegue á ceder á los deseos y á los

intereses de la Rusia adquirirá la fuerza de la popularidad en Alemania y en adelante dispondrá de la nacion alemana.

En esta situacion, espero sinceramente que aquellas dos grandes potencias atendiendo á sus intereses y á los intereses de la Europa, se unirán con las potencias occidentales, no solo con la intencion, sino activamente, y creo que tomarán el partido que conviene á su situacion en esta gran lucha, cuyo resultado les interesa mas directamente que á las mismas potencias occidentales.

Creo tambien que al terminar esta lucha las tendremos á nuestro lado, uniendo sus esfuerzos á los nuestros para restablecer la paz sobre seguras y sólidas bases; pero esta paz, millores, no será segura ni sólida si no se pone obstáculo á las agresiones territoriales y á la desmedida influencia de la Rusia.

Esta paz no será gloriosa si no aseguramos la igualdad de derechos y de privilegios para los cristianos de Turquía; sin tratados, sin protectorado, sin adquirir derechos funestos á una independenciamiento que queremos mantener, pero por un acto libre del sultan.

Este acto, útil á sus verdaderos intereses, le valdrá el reconocimiento de la Europa y dará á la Francia y á la Inglaterra el único premio que pueden obtener por sus esfuerzos.

Con semejante política y obteniendo la corona, como lo esperamos, el apoyo unánime del parlamento y del pueblo, nos es dado creer que la proteccion del cielo se estenderá sobre una causa justa, y podemos tambien esperar sin temor el resultado de nuestra empresa.

El conde de Derby, despues de criticar la política del gobierno, se espresó en estos términos:

Millores; aunque no puedo ménos de sentir que la Inglaterra emprendida una guerra, que será sin duda larga y costosa, debo tributar un homenaje á la perfecta armonía que felizmente existe entre la Francia y la Inglaterra (aplausos). Desde el momento en que se pronunciaron las palabras: *El imperio es la paz* hasta aquel en que se proclamó que *el tiempo de las conquistas habia ya pasado*, hemos tenido numerosas ocasiones de convencernos de la buena fe de la Francia.

Segun mi conviccion se puede tener una completa confianza en la lealtad del imperio; es posible que en la época no muy lejana en que fué necesario aumentar las fuerzas navales y militares de la Inglaterra, medida que á no tomarse entonces se habria hecho ahora urgente, es posible digo que en aquella época hubiera personas que dudasen, no de las intenciones del hombre extraordinario que salvó la Francia de la anarquía y la colocó en el primer lugar entre los pueblos de Europa, pero sí de que se hallase en poder ningun hombre, por grande que fuese su inteligencia, de reunir y dominar todos los partidos, y sobre todo extinguir lo que en el ánimo de todo francés ocupa siempre el primer lugar, la sed de la gloria militar.

Y bien, millores, la guerra que empieza y que debe vengar la violacion de los derechos de las naciones, viene precisamente de aquellas regiones en donde se trataba, en la

época de que hablo, de inspirar al pueblo ingles desconfianza respecto de las intenciones de la Francia, de advertirnos de los peligros de una invasion de parte de nuestra vecina y de insistir del modo mas formal sobre el mantenimiento de los tratados y del *statu quo*.

Palma

16 DE ABRIL

Boletin religioso.

LA BTA. MARIA ANA DE JESUS VIRGEN.

Fue hija de Madrid, y habiendo oido un dia predicar de las esclencias de la virginidad ilustrada de Dios, conoció que aquel era el estado que el Señor queria abrazarse, y despues de muchas aflicciones y persecuciones, retiróse en una humilde casita donde habia un pequeño oratorio en el cual hacia continua penitencia hasta que murió admirada de toda la corte por sus muchas profetas y milagros.

CULTOS.

MAÑANA LUNES

En San Jaime

Continúan las cuarentahoras dedicadas á Nuestra Señora del Puig de Pollensa, esponiéndose S. D. M. á las seis de la mañana; á las diez se cantará la misa solemne con música, y sermón que pronunciará D. Juan Bautista Pol Pro. mercedario: al anochecer, despues de un rato de oracion, se hará la reserva.

En Santa Teresa

Á las cinco de la tarde, se practicará la devocion del purísimo Corazon de Maria, que no pudo hacerse el segundo domingo de mes, como es costumbre.

Plaza de Toros.

Gran funcion para mañana lunes 17.

(Si el tiempo lo permite.)

La compañía equilibrista y de fuegos artificiales ejecutará un nuevo y variado espectáculo que será dividido en siete cuadros.

- Primero. Una agradable sinfonia.
 - Segundo. Los juegos acrobatos, por el día Julio, quien ejecutará primorosos grupos de nueva invencion.
 - Tercero. El hilo dorado, por la jóven Adaluz, ejecutando suertes de gran mérito.
 - Cuarto. Se presentará por primera vez un aficionado de esta ciudad, de edad de 16 años y el jóven Alfredo, á ejecutar los dos dislocados clónicos.
 - Quinto. Las grandes fuerzas de Sanson, por la Sra. Millo.
 - Sexto. Se bailará.
 - Séptimo. Una divertida pantomima.
- Dando fin á tan variada funcion con varias piezas artificiales. En el intermedio de las piezas, se echarán varios voladores de diferentes calibres.
- Precios los de costumbre.
- Las puertas de la plaza se abrirán á las tres empezando la funcion á las cuatro y media. El despacho de billetes en casa de Sirera.